

RECENSIONES

ALBERTO NAHUM GARCÍA MARTÍNEZ (2021)

SERIES CONTRA CULTURA: UNA GUÍA HUMANISTA DE LA FICCIÓN TELEVISIVA

EUNSA, PAMPLONA

Puede resultar llamativo reseñar, en una revista sobre tendencias que atañen al humanismo, a la ética y a la empresa, un libro sobre series. Las series nos desconectan, nos hacen descansar y plantean retos en la educación de la juventud. Sin embargo, un fenómeno social tan potente y tan en auge exige un análisis detenido. Y esto es precisamente lo que logra Alberto Nahum García –profesor titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra y autor del blog de crítica “Diamantes en serie”– en este libro. García consigue algo sumamente complicado: plantea su visión del mundo y de la sociedad de modo unitario hilando más de 50 reseñas.

Atendamos un momento al subtítulo del libro: *una guía humanista de la ficción televisiva*. ¿Por qué necesitamos una guía? La primera razón por la que necesitamos alguien que nos acompañe por este universo ficcional es su abundancia. Como el autor apunta con frecuencia, vemos series por encima de nuestras posibilidades. Es cierto. La oferta supera con mucho la demanda; resulta imposible estar al día de todo lo que el canon seriéfilo señala como obligatorio

de todos los productos recientes que aparecen y se tornan *mains-tream*. Precisamente por eso –porque el tiempo es limitado y hay tantos productos interesantes que ver– nos hace falta un guía.

En segundo lugar, tiene importancia que esa guía sea “humanista” porque, para el autor, la ficción audiovisual –y, más concretamente, las series– refleja el mundo en el que vivimos: “Las ficciones son apasionantes [...] porque son especulares: nos permiten tomarle el pulso a una época” (p. 12). Bien puede rastrearse la imagen del ser humano y del mundo que impera en una época a través de sus ficciones. Y esta es precisamente la premisa de fondo de esta obra: auscultar sin miedo a la incorrección política la época en la que vivimos. El autor destapa sus cartas desde el principio: “Los textos aquí reunidos [...] aspiran a entablar un diálogo intelectual, sin caer yo mismo, espero, en el dogmatismo. Un coloquio con y contra las ideas dominantes, en un momento donde el espectro de conversaciones aceptables [...] se va achicando, especialmente en universidades y medios de comunicación. [...] [L]as reseñas aquí propuestas parten de una mirada que bebe, sobre todo, de los principios del humanismo y el liberalismo clásicos, comúnmente llamados –también sin matices– conservadores” (pp. 12-13). Al tratarse de una obra recopilatoria de crítica de series, resulta imposible resumir cada capítulo en tan poco espacio. Me limitaré

Puede rastrearse la imagen del ser humano y del mundo que impera en una época a través de sus ficciones. Y esta es precisamente la premisa de fondo de esta obra: auscultar, sin miedo a la incorrección política, la época en la que vivimos

a mostrar la estructura interna del libro y a poner el acento en algunos elementos que han llamado más mi atención.

El primer capítulo, “La catástrofe completa”, trata la noción de familia. En la reseña “*The Americans* y la guerra del sofá”, García advierte que el matrimonio es siempre una tragedia romántica y que se alza como la institución que construye el edificio más irrompible: el hogar, un reducto sagrado para el matrimonio soviético que protagoniza *The Americans*. En referencia velada al profesor Rafael Alvira, el autor advierte que el hogar “es, simplemente, un espacio al que volver cuando han sanado las resacas revolucionarias, caducados los compromisos tóxicos [...]” (p. 31).

Tras analizar la familia, el matrimonio y la juventud, aparece un tríptico de capítulos sobre la redención, el anhelo por la felicidad y la pregunta por la fe religiosa “en una época de secularismo incontestado” (p. 15). A lo largo del quinto capítulo, “Las razones de la fe”, Alberto García se adentra en un conjunto de series que se ocupan de la cuestión del más allá y que él denomina dramas metafísicos. En la reseña sobre la serie *Apparitions* –que narra la historia de un joven sacerdote exorcista–, recuerda que el conflicto sobre lo razonable de la fe es tan antiguo como la historia del mundo. Lo interesante de esta reseña, me parece, es que muestra muy bien el tono de crítica cultural propio de este profesor. Elegante, irónico

.....

Esta obra enseña a mirar las series como medio de entretenimiento pero también como vehículos para transmitir ideas que están dando forma a nuestra cultura actual

y hasta onomatopéyico, *Series contra cultura* va *in crescendo* lanzándose a la batalla cultural. Esta cita, donde ataca el anticlericalismo español, es buena muestra de ello: “Y eso es lo más inesperado: un país como Gran Bretaña, donde el catolicismo es muy minoritario, se embarca en producir una de las ficciones religiosas más aguerridas y canónicas que uno recuerda. Genera cierta melancolía intelectual pensar que, en España, donde el catolicismo es aún la religión mayoritaria por goleada, resultaría imposible toparse con un protagonista así en una ficción producida por la televisión pública, la de todos. [...] El anticlericalismo de garrafón, ese que se retuerce como un vampiro cuando le enseñas un crucifijo, se emborracharía con términos como ‘nacionalcatolicismo’, ‘oscurantismo’, ‘adoctrinamiento’ y, el rey del casino, la vuelta de la ‘Inquisición’. Pfff” (p. 107).

En el séptimo capítulo, “La tarea del héroe”, Nahum abandona su bien fundado “análisis metafísico” de las series y trata la cuestión del heroísmo, uno de los que más le gusta y trata con más maestría. No podían faltar las reseñas de las dos primeras temporadas de *Fargo* –maravillosas, por cierto– que suponen un “movimiento de resistencia frente a una de las tendencias estrella de la televisión de calidad norteamericana: la generalización del antihéroe” (p. 142). En efecto, esta serie reivindica “el heroísmo cotidiano, la bondad y el coraje del hombre normal” (p. 142). Como es conocido, Alberto García está abonado a la batalla cultural y su reseña de la reciente serie española *Antidisturbios* es buen ejemplo de ello. Además de destacar la caracterización de

los personajes en esta serie, García aprovecha para señalar los dos grandes pecados del identitarismo. El primero: “[...] hay que recordar que los ‘colectivos’ distan mucho de ser monolíticos. Por eso recelo de quien enarbola una queja hablando en nombre de todos, uno de los rasgos habituales de los identitarismos” (p. 160). El segundo pecado del identitarismo –que Nahum señala para salir al paso de quienes dijeron que *Antidisturbios* blanquea la violencia policial– es: “Juzgar al todo por lo que hagan unos cuantos garbanzos negros. Sirve para la policía, para la inmigración o para la violencia de pareja, escoja su generalización perezosa entre las decenas posibles” (p. 162). Las 60 deliciosas páginas que componen los capítulos 8 y 9 revelan la voluntad del autor de entrar de lleno a la crítica y al diálogo con las políticas de identidad y de dar la batalla cultural sin paliativos. En “Yo soy nosotros: las políticas de identidad”, Alberto Nahum entra en diálogo con varias series en las que el tema de las políticas identitarias se hace presente y le sirven de medio para transmitir su propia visión, como la reseña de la serie sobre Michael Jordan *The Last Dance*: “Hace dos décadas, a Jordan se le medía por lo que hacía en la pista, que era estratosférico. [...] Los que le reclaman gestos políticos olvidan que Jordan logró que todos los niños del mundo –sin importar raza, sexo o credo– quisieran ser como él, sin importarles la pigmentación. Con su trabajo bien hecho logró más visibilidad y normalización racial que cualquier otro negro del siglo XX. Nadie allá por los noventa se ponía a medir cuotas (¿cuántos judíos hay en la NBA?), sino que se confiaba en la meritocracia

y se admiraba al que sobresalía. Jordan era básicamente eso: un paradigma de cómo el talento y el esfuerzo hablan con mucha más elocuencia que cualquier ideología. Porque Jordan jamás quiso ser una víctima, sino el soberano de sus circunstancias. El dios de sus triunfos” (pp. 177-178). El noveno capítulo “Eh, atontao, déjame que te eduque” es, a mi juicio, uno de los más logrados del libro. Alberto Nahum lo dedica a señalar cómo algunas series tipo *El cuento de la criada* son tan profundamente ideológicas que pierden toda su capacidad narrativa. Esto no quiere decir, como es lógico, que Nahum critique el hecho de que las series tengan ideología: “Lo interesante es analizar cómo ese ‘forzar la mirada’, ese anteponer la tesis al relato, debilita la energía dramática y la profundidad argumental” (p. 224). Y eso es lo que García logra en ese noveno capítulo, con un *bonus track* muy interesante sobre la ética de la representación del sexo y el debate del puritanismo en el fenómeno planetario *Juego de tronos*.

A lo largo de estas líneas, han desfilado algunos pequeños botones de muestra de este libro que no puede faltar en la estantería de cualquier interesado en este fenómeno cultural, estético y audiovisual que son las series. Esta obra no solo nos da retazos de la visión del mundo de Alberto Nahum García, sino que nos va enseñando a mirar las series: no solo como medio de entretenimiento –que lo son–, sino como vehículos más o menos logrados para transmitir ideas que están dando forma a nuestra cultura actual •

Jerónimo Ayesta López